

Desafíos del Desarrollo Oportunidades y Dones para Niños que Llegan al Mundo Hoy

por Doctor Adam Blanning

Una pregunta que surge con frecuencia en los círculos terapéuticos es, “¿Son los niños que llegan al mundo hoy en día distintos de los de generaciones pasadas?” La respuesta es sin duda sí. Muchos profesores y doctores han observado que las cosas están cambiando. Sin embargo, las razones de esos cambios son más inciertas, ya que vienen de distintos lados. Está claro, sin embargo, que hay un creciente número de desafíos de la encarnación que dificultan tomar posesión del cuerpo físico y después establecer una conexión saludable con el mundo que lo rodea.

Un comentario o preocupación relevante es que muchos de los pasos del desarrollo que parecían desenvolverse de manera

más natural e instintiva en el pasado no parecen hacerlo del mismo modo ahora. Muchos de los niños contemporáneos parecen un puzzle al necesitar atención y apoyo adicionales. Esto implica que se nos pide mirar con nuevos ojos. Se nos pide que comprendamos lo que subyace a las capacidades más fundamentales de nuestra humanidad. Semejante conocimiento informa la manera en la que podemos alimentar la vida de todos los niños. Cuando se estaban desarrollando por primera vez la medicina antroposófica y la educación Waldorf, había tal vez una distinción más clara entre los apoyos de desarrollo que se requerían para la educación general (pedagogía) y aquellos que se requerían para el apoyo individualizado (terapéutico). Esa distinción es hoy más borrosa en muchas aulas.

La creciente prevalencia de trastornos del espectro autista es una expresión de los retos a los que los niños se enfrentan a la hora de tomar y

Este artículo aparece como capítulo final en el libro de Adam Blanning, Understanding Deeper Developmental Needs: Holistic Approaches for Challenging Behaviors in Children, editado por Lindisfarne Books/SteinerBooks, en octubre de 2017.

habitar el cuerpo hereditario. Como sociedad, hemos tomado conciencia de cómo estos niños ven entorpecido el desarrollo de capacidades morales y sociales superiores. Al aprender sobre distintas constituciones, podemos llegar a reconocer que la capacidad de conocer y sentir plenamente a otro ser humano depende de qué tan bien nos sentimos en nuestro cuerpo. En el lenguaje de las polaridades, el proceso de conexión (a través del sistema neurosensorio) construye sobre un proceso saludable de integración (que construye el sistema metabólico motor). No es por tanto inesperado ver, por ejemplo, que los criterios diagnósticos formales del autismo se clasifican tanto como problemas con la percepción como con la reciprocidad con el mundo externo y como patrones de comportamientos auto estimulantes dirigidos al cuerpo. Estos reflejan en gran medida los caminos sensoriales dirigidos tanto hacia el exterior como al interior que conforman el círculo de los doce sentidos.

Si nos fijamos, podemos ver como los gestos del desarrollo de las polaridades pueden estar relacionados con conductas autistas. Es necesario examinarlo desde distintos puntos de vista, ya que es difícil identificar un único polo o incluso una sola polaridad como el desafío principal en conductas autistas. Aun así, podemos

encontrar pistas que nos proporcionan una orientación terapéutica muy práctica.

Los criterios de diagnóstico comienzan con la introducción de las expresiones externas más sociales del autismo (en cursiva), con comentarios adicionales que se relacionan con las polaridades constitucionales siguientes:

A Déficit persistentes en la comunicación e interacción social a lo largo de múltiples contextos, como se manifiesta a continuación, , actualmente o en la historia (los ejemplos son ilustrativos, no exhaustivos):

1 *Déficit en la reciprocidad socio-emocional, que recogen desde, por ejemplo, la aproximación social anómala y el fracaso en intercambios de diálogo comunes, hasta compartir intereses, emociones o afecto reducidos, o fracaso a la hora de iniciar o responder a interacciones sociales.*¹

Estos criterios muestran un espectro de conexión o, tal vez mejor dicho, de falta de conexión. Podemos pensar en esto preguntando, “¿qué tan lejos puede llegar el niño en el mundo externo para sentir al otro?” Claramente parte del camino a través de los sentidos externos se ve entorpecido. El camino desde la visión, al calor, al oído, a la palabra, al pensamiento, al sentido del “yo” no es uno que se pueda recorrer fácilmente. Se puede adquirir

conocimiento siguiendo esta progresión y preguntando, “¿dónde se ha saltado un paso, o dónde acaba el sentir?”

En general, el sentido de la visión queda intacto en niños con conductas autistas, pero el siguiente paso, la sensación de calor, puede quedar subdesarrollada. Traer calor a la interacción o responder al calor de otra persona (social, emocional, o espiritual) puede no verse recogido habitualmente en el intercambio social. Por tanto, deberíamos intentar descubrir cómo se presenta la sensación de calor en cualquier conducta autista.

Más adelante en el camino encontramos el oído, y, a medida que avanzamos, podemos encontrar otra disrupción, puesto que, aunque los niños con conductas autistas puedan oír que hay otra persona hablando (el sentido del oído) e incluso entender las palabras (el sentido de la palabra), pueden no ser capaces de llegar hasta las ideas detrás de las palabras (el sentido del pensamiento) o los entresijos de la experiencia y la interpretación tras los pensamientos (el sentido del “yo”). Puesto que se detiene el sentir, la comunicación se ve entorpecida. No hay un flujo sencillo a través de los sentidos superiores, dando como resultado una comunicación que es, en ocasiones, increíblemente concreta. Para el niño con una experiencia autista, una palabra significa una cosa

específica; la interpretación es muy literal, porque el sentir puede acabar en el sentido de la palabra. Asimismo, cuando el niño comparte la información, llega normalmente sin inflexión o matiz alguno. Los aspectos más individuales del “pensamiento” y el “yo” no tienen necesariamente cabida, puesto que no los experimentan. Esto afecta necesariamente a la posibilidad de “intercambios conversacionales normales” y tiene como resultado “un intercambio reducido”, e incluso un completo “fracaso a la hora de iniciar o responder a interacciones sociales”. Estos niños solo pueden participar realmente en aquello que experimentan. No responden de manera habitual puesto que hay partes del encuentro que no son percibidas por el niño.

2 *Déficits en los comportamientos comunicativos no verbales que se usan con fines de interacción social, recogiendo desde, por ejemplo, comunicación verbal o no verbal mal integrada, hasta anomalías en el contacto visual y lenguaje corporal o déficits en la comprensión y el uso de gestos, hasta la ausencia total de expresiones faciales y comunicación no verbal.*²

Aquí hay, una vez más, un espectro de conexiones; ¿cuánto sentimos? Ahora el proceso de sensación depende no solo de nuestro sentir a través de los

sentidos externos sino también de cómo una percepción externa resuena dentro de nuestros propios cuerpos. El entendimiento por parte de los niños de las expresiones faciales, el lenguaje corporal, y los gestos dependen de la salud de su sentido interior de movimiento, de equilibrio, e incluso su sentido de vida. La gente sabe que una expresión triste es triste porque uno refleja por imitación los movimientos musculares de la otra persona (incluso cuando no es externamente visible), que posteriormente resuena en la vida sensible del niño. Si los niños tienen problemas a la hora de sentir su propio cuerpo, si tienen problemas a la hora de conectar su vida sensible con sus propios movimientos físicos y actividades, entonces la habilidad de sentir la expresión física de otra persona se verá también comprometida. Estos desafíos, aunque se expresan como interacción social externa limitada, se basan en un desarrollo incompleto de los sentidos inferiores. Este segundo grupo de actividades sensoriales, basadas en una sensación de ser, se mantiene opaco.

3 *Déficits en el desarrollo, mantenimiento y comprensión de las relaciones, contmeplando desde, por ejemplo, dificultades a la hora de ajustar comportamientos para adaptarse a diversos contextos sociales dificultades a la hora de*

*compartir información o hacer amigos, hasta la ausencia de interés en tus pares.*³

Estos comportamientos pueden ser más sutiles y posiblemente sean el único desequilibrio sensorial perceptible en niños con síndrome de Asperger. Este desafío social puede guardar relación no tanto con un sentido específico (como el sentido del movimiento o el sentido del pensamiento) como con la fisiología de las extremidades al completo.

Consideremos la capacidad de conexión social de un modo distinto. Vivimos en un mundo que sobreestimula y prioriza varios de los sentidos intermedios; en especial el olfato, el gusto y la vista. Estas ventanas sensoriales son bombardeadas continuamente, de modo que nos vemos arrastrados a su actividad una y otra vez. Este exceso de énfasis distrae a los niños de su camino sensorial interno y del desarrollo de los sentidos inferiores. Esto reduce su capacidad de tranquilizarse de manera tangible (esto es, ofrecer varias veces una pantalla a un niño aburrido o inquieto). Este exceso de énfasis en los sentidos medios también resta atención a la interacción social/ moral que nos permite percibir más allá de nosotros mismos (como cuando una familia se sienta en una mesa de un restaurante y todos sus miembros miran sus móviles independientemente). No es de extrañar,

por tanto, que nuestra capacidad para sentir a otros seres humanos se haya agarrotado y reducido. Como parte de una sociedad moderna y tecnológica, todos tenemos menos práctica en el uso de nuestros doce sentidos. Ese cambio está presente en todas partes, a tal punto que, . deberíamos considerar la posibilidad de que los trastornos del espectro autista representen una acentuación de este proceso hasta el punto de la enfermedad, un desafío kármico para estimularnos a aprender y recordar lo que significa realmente sentir al otro. Debemos trabajar para llegar más allá de los sentidos medios.

Esto se torna cada vez más un deber terapéutico y moral.

El siguiente grupo de criterios diagnósticos guarda relación con los modos en los que los niños se arraigan en sus cuerpos. Estos patrones nos pueden proporcionar pistas importantes sobre cómo tratarles terapéuticamente. A pesar de que se clasifican como “trastornos”, como parte de un diagnóstico, estos patrones son realmente parte de la sabiduría innata que habita dentro de los niños; son comportamientos de búsqueda

sensorial y de orientación. Cuando las experiencias e interacciones externas se vuelven demasiado difíciles de manejar, volver a los patrones familiares de autoestimulación ayuda al niño a sentirse más seguro y afianzado.



Sentidos internos y externos⁴

B Patrones de comportamiento, actividades o intereses, , repetitivos, restringidos, que se manifiestan , en al menos dos de los siguientes casos, (los ejemplos son ilustrativos, no exhaustivos):

1 Movimientos motrices repetitivos, uso de objetos o expresiones estereotípicos y repetitivos, (ej.: estereotipos motrices simples, alinear juguetes o aventar objetos, ecolalia, frases idiosincráticas).⁵

Los movimientos estereotipados o repetitivos se clasifican en el ámbito del afianzamiento a través de los sentidos inferiores. Sacudir las manos, balancearse, o brincar pueden ser medidas efectivas para seguir el camino interno hacia el sentido de la vida, y si el niño se siente mejor internamente, las experiencias externas de desorientación no resultarán tan angustiosas. Incluso los ejemplos de expresión repetitiva, “ecolalia” (la repetición del discurso de otro) o “frases idiosincrásicas” (repetir una frase genérica o un grupo de palabras, habitualmente descontextualizadas), guardan más relación con el afianzamiento interno y la autoestimulación que con un intento de comunicarse externamente. Muchas de las indicaciones terapéuticas indicadas para el movimiento desequilibrado (débil/maníaco) y para fortalecer los sentidos inferiores pueden resultar de gran ayuda en estos contextos.

2 *Insistencia en la uniformidad, adherencia inflexible a rutinas, o patrones rituales de comportamiento verbal o no verbal (ej.: angustia extrema ante cambios pequeños, dificultad con las transiciones, patrones de pensamiento rígidos, rituales de saludo, la necesidad de tomar la misma ruta o comer la misma comida todos los días).*⁶

“La angustia extrema ante cambios pequeños” y el refugio constante en

patrones familiares se han discutido como aspectos de constitución histórica. Muchos niños con conductas autistas exhiben claras muestras de dolor anímico, agravados por el desafío de no poder depender de los caminos sensoriales habituales (como se ha discutido previamente). Algunas actividades sensoriales pueden verse elevadas para ayudar a compensar otras que se encuentran entumecidas. Esto se asemeja un poco a la vulnerabilidad que se experimenta al encontrarse en completa oscuridad (incapaz de utilizar el sentido de la vista) y verse sorprendido por un ruido alto (un hipersensible de facto). Las indicaciones terapéuticas de Steiner para devolver el cuerpo astral a una relación más equilibrada con los cuerpos físico y etérico resultan de gran ayuda, sobre todo las indicaciones para ayudar conscientemente a los niños a saber que sientes con ellos y que entiendes su experiencia, que ayudas a guiar su mano (como si fuera un pincel). Los “shocks” sutiles, como el humor o la distracción, pueden ayudar también a aliviar parcialmente esta “insistencia en la uniformidad”.

3 *Intereses muy restringidos y obsesivos que son anómalos en su intensidad o enfoque (ej.: un fuerte apego a o preocupación por*

*objetos inusuales e intereses excesivamente circunscritos o repetitivos).*⁷

Estos patrones repetitivos pueden ser parte de un refugio en objetos conocidos o seguros, pueden indicar rigidez en el cuerpo que se extiende a la vida del alma, o pueden ser parte de un intento reiterado de atravesar de manera más completa los cuerpos físico y etérico, ya sea a través de un patrón más débil (motor grueso repetitivo) o un impulso epiléptico (intentando conectar una y otra vez con un elemento externo). Es bueno investigar si el patrón dominante es más una expresión de refugio (histérico) o un intento, por limitado que sea en su enfoque, de conectar, conectar, conectar con lo que hay en el exterior (epiléptico). Este tira y afloja es visible.

4 *Híper o hiporreactividad al aporte sensorial o un interés inusual en aspectos sensoriales del entorno (ej.: aparente indiferencia al dolor/ temperatura, respuesta adversa a sonidos o texturas específicos, olfateo o tacto excesivo de objetos, fascinación visual con las luces y el movimiento).*⁸

Estos comportamientos apuntan al hecho de que para un niño autista, la constitución ha de tomarse en consideración de manera fraccionada, es decir, que es muy posible que un niño tenga un patrón epiléptico con un sentido

(necesita olfatear una y otra vez, o tocar y frotar repetidas veces) en combinación con un patrón más histérico relacionado con otra actividad sensorial (miedo extremo ante un ruido repentino o elevado). Las relaciones del cuerpo y el espíritu son más complicadas en este camino de encarnación, ya que los miembros superiores pueden fluir demasiado lejos de lo físico y lo etérico en un campo y así ser retenidos hasta el punto del entumecimiento en otro. Desde el punto de vista epiléptico e histérico, puede ser necesario diferenciar el apoyo terapéutico según los distintos órganos o caminos sensoriales.

Los criterios diagnósticos dejan claro que puede haber una amplia variedad de desafíos de encarnación en el autismo, pero podemos ayudar al niño a encontrar puntos de apoyo a través de la observación considerada y el apoyo terapéutico individualizado.

Un aspecto adicional y en ocasiones desafiante de trabajar con desequilibrios en el espectro autista es que podemos ver un desarrollo incompleto en ambos lados de una polaridad, es decir, que un niño puede tener movimientos torpes y pesados que se alternan con movimientos rápidos y autónomos. Podemos llegar a la conclusión de que el cuerpo del niño es un tanto pesado desde una corriente

hereditaria dominante y no penetrable porque el “yo” y el cuerpo astral solo están conectados de un modo superficial. De este modo, el niño es tanto cósmico como terrenal. Esta es una situación insólita, puesto que la mayoría de los niños realmente están en un lado u otro de las polaridades constitucionales, pero cuando hay desafíos mayores de encarnación, ambas caras de la fisiología del niño pueden requerir ser maleados y guiados.

Podemos ver un patrón paradójico similar en otras polaridades también, que un niño con autismo mostrará en ocasiones patrones tanto de cabeza grande (con dificultad a la hora de liberar fuerzas hacia fuera del cuerpo para sentir el mundo exterior) como de cabeza pequeña (con dificultad a la hora de aceptar y transformar las sustancias digestivas ingeridas). El hecho de encontrar esta dualidad constitucional en el ámbito sensorial ya se ha discutido (híper e hiposensibilidad). Los patrones epilépticos (entumecimiento de piel gruesa) y reacciones histéricas (un dolor anímico real) pueden presentarse en distintos ámbitos sensoriales, como resultar insensible al movimiento propio e hipersensible al sonido, o pueden aparecer ambos patrones en el mismo órgano sensorial, fluyendo actividad diversa de los miembros superiores (tener la piel gruesa

o la piel fina, dependiendo del estímulo específico y del día específico).

Dadas todas estas variaciones, puede resultar difícil saber dónde empezar. Aquí se presentan algunas observaciones que pueden ayudar a priorizar y organizar el apoyo terapéutico. Primero, si se nos presentan desequilibrios en ambos lados de una sola polaridad (como patrones de movimiento tanto débiles como maníacos), suele ser mejor empezar con el lado de la polaridad más orientado al cuerpo, es decir, empezar haciendo la densidad del cuerpo físico más cómoda y más accesible. Después, una vez hayamos trabajado en calentar y remover el cuerpo, podemos empezar a invitar a los miembros superiores; aflojar, y después invitar, calentar, y después invitar, y así sucesivamente. No funciona igual de bien pedir a los miembros superiores que superen su vínculo superficial cuando el cuerpo aún presenta dificultades a la hora de entrar en él.

De manera similar, si un niño exhibe tanto un sistema metabólico motor descompuesto (una tendencia de cabeza pequeña) y un sistema neuro-sensorio descompuesto (cabeza grande), se debe trabajar en fortalecer la digestión en primer lugar. El apoyo digestivo fundacional resulta beneficioso para muchos niños con autismo. Esto no

debería parecer insólito, ya que sigue el arquetipo de patrón de la infancia, que señala que de la salud y maduración metabólicas surgen actividades sensoriales y de pensamiento.

Dentro de la polaridad epiléptico-histérica, proteger la hipersensibilidad es habitualmente el mejor punto de partida. Esto no quiere decir que se deba poner al niño en una constante situación de refugio y aislamiento; no, tiene que haber encuentro. El contacto firme y estable puede sentar muy bien para el sentimiento histérico también; solo se necesita empezar con una experiencia de seguridad para crear oportunidades en las que el niño inicie el contacto.

Si se proporciona el apoyo de la medicina antroposófica, y hay desequilibrios a ambos lados de una polaridad, apoyar el sistema rítmico puede ser de gran ayuda. (Se nos pueden ocurrir medicamentos como Cardiodoron, Aurum, o incluso Belladonna). Apoyar el medio en específico puede ayudar con otras modalidades terapéuticas también, como la terapia eurítmica, la terapia musical, y así sucesivamente.

Otra consideración importante es respetar la edad biográfica del niño, que puede no ser necesariamente la misma que su edad de desarrollo. Durante los primeros siete

años, fortalecer el proceso de integración del metabolismo debería ser la prioridad para un niño autista. Desde los siete hasta los catorce años, se debe prestar especial atención al ámbito rítmico, a la vida sensible, y a cómo se liberan las fuerzas etéricas. Desde la edad de catorce hasta los veintiuno, se debe trabajar para crear una conexión sensible más profunda y completa con el mundo exterior. Apoyar el correcto proceso de desarrollo en una edad particular nutre el desarrollo espiritual y anímico del niño. Esto sigue adelante, incluso cuando el alma y el espíritu no pueden brillar plenamente a través de los cuerpos físico y etérico.

Todas estas sugerencias deberían considerarse, como es natural, con flexibilidad. Cuando investigamos con interés y devoción sinceros, oímos las respuestas en forma de susurro. Si aun así nos sentimos completamente desorientados, podemos recordar prestar atención a los (posiblemente perturbadores) comportamientos del niño y preguntarnos que estamos intentando conseguir. ¿Qué experiencia buscan estos niños, qué intentan crear para sí? Los guía una sabiduría arquetípica. De hecho, solo somos humildes acompañantes en una orquestación visible e invisible de desarrollo.

Como apunte final, veamos los dones de las distintas constituciones. La mayoría de nuestras consideraciones se han dedicado a entender los desafíos de inclinarse demasiado hacia un lado u otro, pero uno debe preguntarse que se gana superando un proceso que no se desenvuelve arquetípicamente. La respuesta: los regalos de una consciencia y experiencia superiores, que surgen de la actividad de la voluntad que forma parte de cualquier reequilibrio constitucional.

Los niños, en preparación para su nacimiento, reúnen la esencia de su cuerpo astral en relación al conocimiento que ya portan (como limaduras de hierro que responden a un imán cercano). Lo bien que se formen el corazón, el sentido de equilibrio, o el ojo depende de con qué nivel de profundidad se haya conocido la actividad de esos órganos. Cuando se escoge un cuerpo hereditario que no tiene un hígado saludable, puede ser porque el proceso del hígado aún no se ha completado a plena consciencia. Los desequilibrios constitucionales nos piden constantemente que nos ajustemos a una parte específica de nuestra fisiología. Cuando se puede trabajar con el desequilibrio y transformarlo, llegan las riquezas. Los frutos pueden no resultar inmediatamente visibles; pueden no resultar evidentes durante muchos años

(o, con un desequilibrio significativo, tal vez no sean perceptibles hasta una encarnación futura), pero acaban llegando.

Podemos reafirmar que hay dones asociados a cada constitución si recordamos que la actividad meditativa se ha presentado en concierto con cada una de las tres polaridades principales. Esto indica que hay una relación entre el trabajo de desarrollo de llegar al cuerpo y las capacidades espirituales y morales superiores.

¿Qué tipo de dones hay en relación a la constitución? Vienen de dos lados distintos. El primer aspecto es fácil de reconocer, ya que somos naturalmente buenos haciendo aquello que hacemos naturalmente, es decir, cuando un aspecto de nuestra fisiología tiende a inclinarse hacia un lado de forma natural, nos sentimos cómodos con ello, y sabemos bien cómo vivir ahí. Tal unilateralidad puede ser desafiante, pero también puede ser una virtud. Dicho de otro modo, si uno conecta de manera natural con los detalles (una inclinación de cabeza pequeña), entonces habrá situaciones en las que la habilidad de analizar nos será de gran ayuda. Amar y vivir en los detalles es pues una gran bendición. Se nos proporcionan tales dotes innatos como parte de nuestras tendencias constitucionales; los recibimos como parte de nuestra entrada a la vida.

La categoría secundaria de dones puede no ser tan obvia y no se obtiene con la misma facilidad. Proviene del trabajo que hacemos con nuestra unilateralidad cuando perseguimos conscientemente superar nuestra inclinación y equilibrarla. Puede ser muy sencillo para un niño débil sentarse todo el día y mirar un pozo, permanecer en la pesadez del cuerpo físico, pero para un niño maníaco, el mero hecho de aprender a contemplar con reverencia tiene un poder especial. Los niños con una inclinación maníaca han tenido que asumir su superficialidad y superarla. No nos topamos fortuitamente con esa actividad; ayudamos a fundarla. Somos un participante consciente en su creación. Hay un elemento de voluntad implicado, que proporciona una cualidad particularmente moral a la nueva capacidad.

Los dones exactos revelados son, por supuesto, tan diversos como las variaciones individuales de la constitución. Estos son algunos de los “frutos” observados:

Amor por el trabajo, optimismo por lo que puede llegar a ser: Los niños que han superado la constitución terrenal/ débil han fortalecido su propia capacidad para iniciar y mantener actividad. La práctica de remover y desatar el cuerpo físico una y otra vez trae conocimiento sobre

cómo se puede trabajar con el ámbito terrenal para convertirlo en un buen hogar para el espíritu. La constancia, el amor por el verdadero trabajo y la labor son algunos de los frutos de haber batallado constantemente con la densidad y la pesadez del cuerpo terrenal. El niño ha aprendido que la rigidez y el pobre manejo de la dimensión física pueden refinarse y transformarse. Escultores y constructores, arquitectos e ingenieros, jardineros y granjeros; todos ellos se benefician de tener este tipo de relación especial con el elemento terrestre. Este don también expresa en sí mismo optimismo, especialmente sobre lo que es posible y lo que puede llegar a ser.

Un examen amplio e imparcial, pero dedicado: El niño con constitución cósmica/ maníaca lleva una cierta libertad natural de preocupaciones terrestres, una capacidad para la objetividad, y habilidad para la abstracción (ya que no tiene el peso del sentimentalismo excesivo). Esas cualidades son innatas, incluso si forman parte de cierta superficialidad. Si realmente se ha trabajado y transformado esa tendencia inherente, emergen la curiosidad y una nueva reverencia; algo parecido a “nunca me había dado cuenta de cuántos tipos de hojas diferentes hay en el mundo hasta que empecé a examinarlo más atentamente”. Aprender

a observar de este modo trae poderes de observación que siguen siendo flexibles, no demasiado enredados, pero aun así bastante astutos. Cuando esta capacidad para la observación reverente madura, se pueden seguir e investigar muchas ideas, temas e intereses distintos a lo largo de la vida. Esto se podría expresar en un amor por la invención, por la investigación de la ley constitucional, de la antropología o la botánica; todas ellas actividades en las cuales se necesita combinar una visión amplia con el poder de incidir en temas o actividades muy específicos y se manifiesta la imparcialidad con auténtica veneración por las ideas.

Hacer que los arquetipos sean prácticos y perceptibles: A menudo el niño con constitución de cabeza grande lleva consigo un tipo de protección emocional y social de la vida y permanece ligeramente inocente. La conciencia surge más despacio, ya que le precede la maduración metabólica. Esto significa que ha habido una capacidad creciente y gradual de digerir completamente aquello que se ingiere, sea nutricional, social, o sensorial. La preparación interior precede a la actividad exterior. Esto es innato. Cuando un niño aprende entonces a superar la amalgama de pensamiento de cabeza grande (juntándolo todo) y en su lugar descubre una conexión con los detalles del

mundo que le rodea, y entonces surge una capacidad de hacer arquetipos y verdades mayores más asequibles. La belleza y el arte del conjunto se mantienen, incluso cuando se enfrenta a los detalles. Un director de sinfonía, un organizador de base, novelista, o diseñador gráfico; todos ellos se benefician de habitar este amplio ámbito de armonía, idealismo, narración, y proporción, mientras se asegura de no dejar de lado los aspectos prácticos.

Distinguir los matices, con un potente sentido para la calidad: El niño con una constitución de cabeza pequeña, que ha experimentado una conciencia aguda del mundo desde fases tempranas, es a menudo muy consciente del efecto de las influencias externas en el cuerpo. Esto puede darse en el ámbito de la sustancia, de la comida, de la bebida, del tono o de la forma. Cuando ese proceso de sensación evoluciona más allá de la distracción o de la conciencia melancólica, puede convertirse en un sentido crítico para la calidad. Los matices, la variación, la frescura, y la pureza son evidentes y accesibles. La mayoría de los mejores chefs del mundo probablemente no fueron niños (de cabeza grande) que crecieran conformándose con comer cualquier cosa. No, ellos sabían inmediatamente lo que era bueno y lo que no. Orientarse hacia los detalles de las cosas yendo más

allá a un lugar de relación y comparación puede convertir a alguien en un magnífico experto práctico. Estas son cualidades muy saludables para un editor, un tejedor, un contable, un catador de vinos, o incluso un juez olímpico.

Perseverancia, esforzarse para encontrar nuevas habilidades y capacidades: El niño con una constitución epiléptica ha tenido que empujar constantemente desde dentro para llegar hasta fuera. Los cuerpos físico y etérico no han encajado a la perfección; no son un receptáculo natural. Conectar con el mundo exterior siempre es duro. Esto trae cierto refugio para el niño, ya que al sentir con piel gruesa a menudo solo se sienten los estímulos más fuertes. Esto puede prepararlo uno mejor para aguantar las dificultades físicas. La práctica repetida de esforzarse para atravesar la sustancia del cuerpo literalmente fortalece el proceso de esculpir de nuevo el cuerpo físico y etérico. De este modo, se puede forzar al cuerpo a hacer aquello que habitualmente podría no tolerar. Luchar contra una constitución epiléptica crea un fuerte deseo de moldear el cuerpo para que sea un receptáculo más apropiado para el espíritu y para conectar ese espíritu con el mundo exterior y sus elementos. Muchos grandes atletas, guerreros, y exploradores muestran esta habilidad. Portan este tipo de espíritu

conquistador. Una cualidad adicional de la constitución epiléptica es que a pesar de que la conexión con el mundo exterior no es sencilla, cuando se logra, a menudo es genuina y franca.

Encuentros afinados con gran

receptividad: El niño con una constitución histérica siempre se ha sentido en lo más profundo del mundo, mucho más allá de los límites del cuerpo físico. El estado de ánimo exterior y la expectación nunca han guardado misterio; de hecho, el entorno exterior es tan bien conocido, que a menudo determina el estado del mundo interior del niño. Conocer el lugar de uno mismo en el mundo, por tanto, llega de manera rápida y natural, al igual que percibir rápidamente la influencia de uno mismo en aquello que le rodea. Aunque esto puede ser una vulnerabilidad, también puede convertirse en un don para la comunicación y la conexión. La simpatía es un punto fuerte; un actor en un escenario saca gran provecho de percibir y responder a la inflexión de otro intérprete mientras percibe simultáneamente el estado de ánimo y la atención del público. El arte del encuentro, ya sea a través de una interpretación pulida, de una sesión de orientación, de un debate, o de una negociación detallada, se beneficia de tan fuerte sentir. Ser capaz de sentir y anticipar la reacción de otro destaca como

una parte importante del proceso. Tal receptividad lleva a evaluar y ajustarse de manera rápida en todo tipo de interacción.

Todos estos profundos dones surgen de un proceso de autoconciencia. Hay varios pasos arquetípicos.

- ✦ Primero viene el paso de reconocer la inclinación o patrón propios. Esto puede ser una gran sorpresa, porque hasta ahora era sencillamente natural; innato.
- ✦ Después, reunir información sobre ello. Esto nos permite alejarnos un poco para poder empezar a verlo con más objetividad (tal vez incluso empezar a verlo como un arquetipo o al menos como un patrón).
- ✦ Después, podemos tomar el paso adicional de involucrarnos activamente con ese patrón para transformarlo o pulirlo. Este tercer paso es una actividad de voluntad.

Esto es también lo que Steiner describió como un aspecto esencial del desarrollo personal y que relacionó con la consciencia del alma. Steiner caracterizó esta fase moderna de la historia en la que nos encontramos ahora como una época de consciencia del alma, en la que a nosotros, como conjunto grupal social de seres humanos, se nos pide que vayamos más

allá del simple sentir (que pertenece al alma sensible o de sensibilidad) y más allá de la caracterización (que pertenece al alma intelectual o mental). Nos vemos desafiados (social, emocional, fisiológica y moralmente) para que reconozcamos aquello que pertenece al conjunto de nuestra humanidad y después actuemos de modo que reclamemos y nutramos esos aspectos. Este tercer paso es una parte importante de cualquier enfermedad y del proceso de sanación, puesto que en general no somos suficientemente conscientes de la importancia de algo hasta que se sale notablemente de su estado de equilibrio. Cuando nos esforzamos después para recuperar algo, se convierte en algo más verdaderamente nuestro de lo que lo ha sido jamás, y nos pertenece de un modo distinto.

Aprendemos a conocer las cosas mejor a través del desequilibrio. Una respuesta a esto es la angustia; lamentar la pérdida de caminos más instintivos, menos complicados, a la vida. Efectivamente, cuando nos centramos en las consecuencias inmediatas de esos desafíos, hay razón para lamentarse, pero si podemos ver el proceso más general y apreciar que también estamos aprendiendo algo, encontramos coraje. Esforzándonos para superar un proceso una y otra vez, experimentando lo que

significa realmente moverse, sentir, percibir, conectar, nos conocemos mejor.

El mismo proceso se encuentra tras el trabajo terapéutico con niños. Queremos aprender a observar, a conocer los patrones y caminos del crecimiento y el desarrollo, y después dar un paso para ayudar a alguien que tiene problemas. Steiner trajo una imaginación hermosa a este proceso con la imagen de una rosa blanca:

¿Cuál es la diferencia entre el alma sensible, el alma intelectual (mental), y el alma de la consciencia? El alma sensible opera cuando nos encontramos simplemente contemplando las cosas del mundo externo. Si retiramos nuestra atención durante un rato de las impresiones del mundo exterior y las trabajamos de manera interna, entonces nos entregamos al alma mental. Pero si entonces tomamos aquello que se ha trabajado en el pensamiento, nos volvemos una vez más al mundo exterior, y nos relacionamos con ello pasando a la acción, nos entregamos al alma de la consciencia. Por ejemplo, mientras yo me dedico simplemente a mirar estas flores enfrente de mí y mis sentimientos se conmueven por el blanco puro de la rosa, me he entregado al alma sensible. Sin embargo, si aparto la mirada y no veo las flores pero sigo pensando en ellas, me entrego al alma

intelectual. En el pensamiento, trabajo con las impresiones que he recibido. Si me digo a mi mismo ahora que, dado que las flores me han complacido, voy a alegrar a alguien presentándoselas y las recojo para entregarlas, estoy pasando a la acción. Estoy pasando del ámbito del alma mental al del alma de la consciencia y relacionándome una vez más con el mundo exterior. Esta es una tercera fuerza que opera en los seres humanos y nos permite no solo trabajar las impresiones del mundo exterior en el pensamiento, sino también relacionarnos una vez más con ese mundo.⁹

Desde este proceso podemos ver cómo trabajar con las polaridades constitucionales contribuye, paso a paso, por humildemente que sea, al proceso de descubrir nuestra verdadera humanidad. Esto sigue siendo cierto cuando trabajamos para ayudar a los niños a descubrir relaciones más equilibradas con sus cuerpos y con el mundo que les rodea y cuando miramos hacia los futuros frutos que saldrán de su crecimiento y experiencia y para el conocimiento general que todos portamos, avanzamos como fruto de nuestro esfuerzo comunal y nuestro trabajo espiritual.

NOTAS FINALES

- 1 “Diagnostic Criteria for Autism Spectrum Disorder,” Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), <https://www.cdc.gov/ncbddd/autism/hcp-dsm.html>, consultado 29 de Oct., 2016.
- 2 Ibid.
- 3 Ibid.
- 4 Adaptado del dibujo en la pizarra de Rudolf Steiner, 8 de Ago., 1920, en *Spiritual Science as a Foundation for Social Forms* (New York: Prensa Antroposófica, 1986).
- 5 Op. cit., CDC.
- 6 Ibid.
- 7 Ibid.
- 8 Ibid.
- 9 Rudolf Steiner, conferencia del 22 Mar., 1910, en *Macrocosm and Microcosm*, D.S. Osmond y Charles Davy, eds. (London: Prensa Rudolf Steiner, 1986).

ADAM BLANNING, doctor en medicina, trabaja de consultor de educación y desarrollo en el área de Denver de los colegios Waldorf y ha dado clases sobre medicina antroposófica y desarrollo infantil por todo EE.UU. y Canadá. Actualmente es vicepresidente de la Asociación de Medicina Antroposófica y Terapias en América (AAMTA); pertenece al consejo de la Asociación de Físicos de Medicina Antroposófica (PAAM) y da clases en sus cursos de formación.

Traducción al español dentro del proyecto PerMondo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.

Traductora: Pablo Perez Lopez
